

SEGUIDORES POR OPCIÓN

4 de Septiembre de 2016

Evangelio según LUCAS 14, 25-33

Lo acompañaban por el camino grandes multitudes; él se volvió y les dijo:

- Si uno quiere venirse conmigo y no me prefiere a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y hermanas, y hasta a sí mismo, no puede ser discípulo mío. Quien no carga con su cruz y se viene detrás de mí, no puede ser discípulo mío.

Ahora bien, si uno de vosotros quiere construir una casa, ¿no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla? Para evitar que, si echa los cimientos y no puede acabarla, los mirones se pongan a burlarse de él a coro diciendo: "Este empezó a construir y no ha sido capaz de acabar".

Y si un rey va a dar batalla a otro, ¿no se sienta primero a deliberar si le bastarán diez mil hombres para hacer frente al que viene contra él con veinte mil? Y si ve que no, cuando el otro está todavía lejos, le envía legados para pedir condiciones de paz.

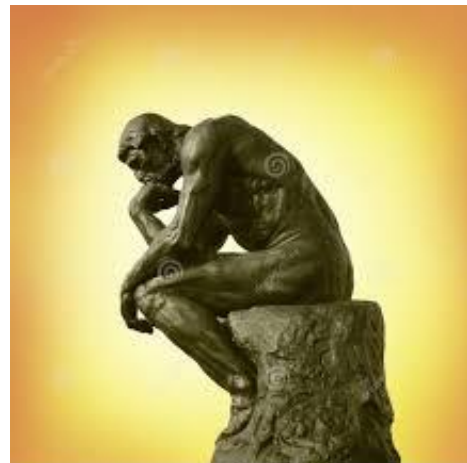
Esto supuesto, todo aquel de vosotros que no renuncia a todo lo que tiene no puede ser discípulo mío.



Es un error pretender ser «discípulos» de Jesús sin detenernos a reflexionar sobre las exigencias concretas que encierra seguir sus pasos y sobre las fuerzas con que hemos de contar para ello. Nunca pensó Jesús en seguidores inconscientes, sino en personas lúcidas y responsables.

Las dos imágenes que emplea Jesús son muy concretas. Nadie se pone a «construir una casa» sin reflexionar sobre cómo debe actuar para lograr acabarla. Sería un fracaso empezar a «construir» y no poder llevar a término la obra iniciada.

El Evangelio que propone Jesús es una manera de «construir» la vida. Un proyecto ambicioso, capaz de transformar nuestra existencia. Por eso no es posible vivir de manera evangélica sin detenernos a reflexionar sobre las decisiones que hay que tomar en cada momento.



También es claro el segundo ejemplo. Nadie se enfrenta de manera inconsciente a un adversario que le viene a atacar con un ejército mucho más poderoso sin reflexionar previamente si aquel combate terminará en victoria o será una derrota. Seguir a Jesús es enfrentarse con los adversarios del reino de Dios y su justicia. No es posible luchar a favor del reino de Dios de cualquier manera. Se necesita lucidez, responsabilidad y decisión. En los dos ejemplos se repite lo mismo: los dos personajes «se sientan» a reflexionar sobre las exigencias, los riesgos y las fuerzas con que cuentan para llevar a cabo su cometido. Según Jesús, entre sus seguidores siempre será necesaria la meditación, el debate, la reflexión. De lo contrario, el proyecto cristiano puede quedar inacabado.

EL DISCIPULO

El que a mí no me prefiere,
a su padre y a su madre,
el que a mí no me prefiere,
no puede venir conmigo,
y, si alguno mira atrás,
no puede ser mi discípulo.

**A Ti:
Queremos oír, queremos amar,
queremos seguir Jesús,
único Señor, nuestro Salvador.**

El que él mismo no se olvida,
y renuncia a su ventaja,
el que él mismo no se olvida,
no puede venir conmigo;
quien no carga con su cruz,
no puede ser mi discípulo.

Estrillo

Quien quiere hacer una torre,
se sienta a pensar primero,
quien quiere hacer una torre,
por si le falta dinero,
para venirse conmigo,
hace falta pensamiento.

Estrillo

Pensadlo muy bien entonces,
que no hasta entusiasmarse,
pensadlo muy bien, entonces,
y escuchad esto que digo.
Quien no renuncia al tener
no puede ser mi discípulo.

Estrillo



PORQUE NO CARGAMOS
CON LA CRUZ PARA
SEGUIR A JESÚS HASTA
EL CALVARIO,
SINO
HASTA EL GRAN BAN-
QUETE DE LA VIDA.

CALCULAR PRIMERO...

La realización de cálculos es compleja y su corrección siempre es dura, pero conviene que sea certera para no volver a errar. Los ejercicios de austeridad han alcanzado con fuerza a los que ya vivían en ella. Las decisiones económicas han generado sufrimiento y pobreza en muchas familias y personas. Los programas de recuperación parecen alimentar una búsqueda del estado anterior... Tropezaremos otra vez en la misma piedra y nos volveremos a equivocar si seguimos por el mismo camino. El fracaso de Babel no se supera construyendo otra torre, sino cambiando las motivaciones y buscando nuevos fines. Solo con nuevos valores, con nuevas actitudes y con nuevas motivaciones se puede superar el fracaso. La corrección del cálculo ha de ser más profunda. La política tiene que ir de la mano con la ética y con la espiritualidad y así ordenar la técnica y el procedimiento económico. No podemos adelantar a Dios, tampoco podemos oprimir al prójimo. Son el mismo pecado.

VIDA
PARA
TODOS